

Excmo Sr. Don Juan Manuel Quiroga.

Montevideo, Mayo 27, de 1833



Agradecido de todos mis respetos.

La libertad que me tiene inclinado a V.E. la presento, para no dar lugar a que me separe de las demostraciones de aprecio con q<sup>e</sup> me ha favorecido. Antes por el contrario, estoy seguro que su alma grande y generosa, sentirá con placer al Sr. q<sup>e</sup> tan desgraciado desea recogerse bajo los auspicios de su protección. Hecho por lo a V.E. según por primera vez le abro mi corazón, y acaso también en el primero opinión repetida como en la segunda frase. Bajo este principio voy a ablarle francamente con la mayor confianza.

Siempre gozando por cuando tuve la desgracia de perder a mi P.P. y quedé entregado a la dirección de un tutor quien sin atender a la debida se ocupó en disipar los bienes q<sup>e</sup> yo había heredado de mi ya fallecido. De esta manera podré dar a V.E. las peticiones mas ciertas.

Yo meia sin tener quien se ocupara de mí, y mi mamá tenía una persona que me proporcionase educación. Llegué a la edad de 24 años, y en esa época recibí cinco mil pesos de mi mamá y de mi tutor. Había estado en Carrión de Parí y en Montevideo con aserto aquella suma. Como yo era sin familia, y dotado de un carácter franco, debía por tanto llegar a recibir los efectos q<sup>e</sup> generalmente tocan todos los jóvenes que han llegado a V.E. en igual posición a la mía.

Esto es lo q<sup>e</sup> el Sr. D. Juan Manuel Quiroga me dio, mas al llegar a este país sentí un alivio completo en las dificultades que el Sr. Quiroga había adquirido. Esto me hizo cambiar de resolución y traté de domesticarme en él. Yo presentaba entonces al mundo a V.E. mi, bajo el aspecto mas desgraciado, pues siendo poseedor de 5000 pesos y de la menor dependencia, me entregué a todo género de placeres.

Esta Voluntad con el todo sigue quoni los dios de el y probados  
de mi experiencia, me persuadaban y yo sin conocer hasta un placer  
de persuadarme. Llego al momento en fin <sup>1800</sup> en que se concluyo mi diuerso  
y desde una época impuse a conocer a los hombres impuse a for-  
marme y <sup>1800</sup> a los hombre.

Yo sé que <sup>1800</sup> que V.E. con esta breve exposición quedará bien pe-  
netrado de cuanto había de ser acerca de los estudios de q. están he-  
chos los jóvenes cuando no tienen quien los enseñen. Mas también está  
persuadido q. V.E. conoce que así como el hombre desde su infancia está sujeto  
a errores, es susceptible de ser guiado de ellos también es susceptible de ser  
guiado por la Verdad. Yo me encuento en este caso, y animado por los senti-  
mientos mas nobles imploro la protección de V.E. Mi posición actual no la  
se desconoce. Yo me trabaje en el Comercio pero sin tener con que  
mi dinero quien quiera sostenerme. Los hombres, o la mayor parte  
de los de este País, querrá V.E. los conoce mejor que yo y esto basta.

Yo tengo bien presente a pesar mío, la idea de que con todos los hom-  
bres a quienes V.E. ha favorecido, quierá V.E. los mas ingratos.  
Mas ¿seria posible que negándoseme yo a encontrar en el mundo caso  
de corrección de igual modo? Ah Señor! yo nada debo decir. V.E.  
está dotado por el Cielo de una suspicacia sin límites y quierá con  
las pocas veces q. me ha tratado, acaso habrá pensado hasta lo que  
ocurrido de mi alma. Yo no tengo mas con que garantizar cualquier favor  
que me Vd. quiera proporcionar que es con mi existencia. Ella debe  
responder de mi conducta futura.

Joseph de Vence a V.E. me disculpe por la  
confianza q. me tiene y esp. q. el mismo, tantas y tan repetidas  
veces supio aliviar las desgracias del y. Vence ha nacido no ex-  
p. la de quien sea. Atanasio de agradecido.

J. B. J.

Joseph de Vence

Al Excmo. Sr. D. D. Brigadier D. D.  
Juan Facundo Quiroga

B. P. M.

J. M. D.